



PATRIA CHICA~ REVISTA DECENAL ARTE LITERATURA IN- TERESES LOCALES~

AÑO III.

Antequera 1 de Noviembre de 1916

NÚM. 96

EL DÍA DE DIFUNTOS

La muerte, esa gran catástrofe de la vida, que el débil teme y el valiente provoca, que el desgraciado llama como un remedio y el justo espera como un tránsito; esa deidad terrible que cubre su repugnante esqueleto con despojos de púrpura y sayales, laureles de héroes y cadenas de presidiarios, tiene también su día de fiesta. Día que, por lo general, amanece nublado, como si la tristeza de la tierra marchase acorde con la del cielo; el color ceniciento de las nubes y sus caprichosas formas, recuerdan en sus flotantes pliegues un sudario, y en sus matices aplomados el contenido de una tumba.

Los cementerios, lugares en que la muerte archiva sus trofeos, se alumbran en este día con luces de cera, se adornan con flores y coronas y se riegan con lágrimas.

Este es el día de los recuerdos, y de ahí viene su tristeza; porque con razón se ha dicho que el recuerdo es un corrosivo, y el olvido un bálsamo. Pero ¡cosa rara! El recuerdo que pone de continuo ante los ojos las sombras de los que en vida se amaron, es un corrosivo que el rumor se complace en derramar sobre el corazón; y el olvido, que las disipa, las disuelve y pone empeño en alejarlas, es un bálsamo que tiene á la ingratitud por madre.

La voz de las campanas que en este día no repican alegres sino que tristes lloran, no es el mero sonido de un bronce: es la voz del padre, de la madre, del hermano muerto, que viene á decirle al vivo: Acuérdate. Que viene á decirle que la tumba está colocada en los confines de dos mundos: que las lágrimas que se derraman en el uno resuenan en el otro como un consuelo; que las oraciones que en éste se pronuncian, sirven en aquél como un remedio. Voz angustiosa del que sufre y espera; voz triste del que pide á los vivos lo que tanto vale para los muertos: ¡un sufragio!

Esta es la gran prerrogativa de la Iglesia católica, que, salvando el terrible escollo de la muerte, proporciona al amor la dicha de hacer bien por los que quiere, hasta más allá del sepulcro. ¡Creencia sublime, que si no fuera una verdad profunda, sería un magnífico consuelo, y que, sin embargo, encuentra quien la rechaza como absurda y estéril. Aquellos espíritus fuertes que sacuden el yugo de la religión porque les prohíbe sus vicios; aquellos

materialistas que niegan la eternidad porque la temen, pasen las puertas de un cementerio. Pero no en ese día en que la multitud profana la soledad que la muerte escoge por compañía, sino cuando sólo reina allí el silencio de las tumbas; cuando sólo se oye el asqueroso roer de los gusanos, el triste susurro de los sauces que inunda el alma de melancolía, y el misterioso y peculiar de los cipreses, que parecen murmurar una plegaria.

Una tapia baja le rodea: por encima de ella asoman unas veces un sauce inclinando al suelo sus ramas, como para llorar en la tierra; otras alza un ciprés las suyas, como para esperar en el cielo, y de trecho en trecho se levanta una cruz con los brazos abiertos, como ofreciendo su amparo. Vosotros, los que no creéis, dejad las ilusiones en esa puerta en que el tiempo y la muerte cruzan sus guadañas, y que, siempre abierta, parece una boca que jamás se sacia y espera sin cesar nuevas víctimas!

Pisad aquel polvo, en que cada grano formó parte de la vida; entre aquella multitud que, como dijo un poeta, está solitaria, porque allí nada supone el número; allí, donde la vista sólo descubre montones de huesos y desengaños de tumbas, que árboles y flores tratan de ocultar, consiguiendo sólo poner de relieve su horror; allí, donde todo se destruye y parece concluir, sentado sobre una tumba, y sólo con la muerte por testigo, es donde se siente en toda su pujanza la necesidad de la inmortalidad. Tienda el materialista la vista en rededor, mirese luego, medite después.—¿Quién soy yo? dirá.—Máquina delicada que el más leve accidente descomponer; montón de polvo que el más suave viento esparce; hinchado orgullo hoy, ¡vencida flaqueza mañana!... ¿De qué me sirve la ciencia, si no descubre el secreto de la vida, ni me hace esperar nada de la muerte? ¿De qué el talento si mi cabeza ha de quedar reducida á una calavera pelada? ¿De qué el dinero, si todo el oro del mundo no logrará darme un día más de vida? ¿De qué la virtud, si el mismo polvo cubre aquí al veraz y al embustero, al ladrón y al robado, al asesino y á la víctima? ¿A qué sujeto mis pasiones, si la tierra no me consuela ni me premia?... ¡Qué vacío primero! ¡Qué desaliento después! ¡Qué desesperación más tarde! ¡Qué horrible furor, por último, que le lleva al suicidio!

Peró levantad la venda á ese hombre que, al

darse la muerte, solo piensa volver á los elementos los átomos que lo formaron, y entonces sentirá ese hálito divino, ese soplo de vida que anima su materia organizada de carne, huesos, músculos y nervios: entonces exclamará con Pascal. «Soy una frágil caña pensadora». Dirá con Newton: «El sol es mayor que yo, pero yo lo mido». Y añadirá con Augusto Nicolás: «Conozco mi flaqueza, y el universo ignora su fuerza. Soy, en fin, la flor de los campos abierta á la mañana y seca á la tarde; pero tengo, como la flor, un perfume que, una vez marchita ésta, se va al cielo».

Y si el demonio del orgullo le arrastra, como á Luzbel, demasiado lejos, entonces arrojará la vista en derredor y verá huesos, tumbas, desengaños, soberbia humillada, poderes que tiranizaron el mundo y caben ahora bajo una losa de mármol. Entonces sentirá ese terror saludable que hizo decir al P. Kempis: «Piensa en la muerte y te salvarás». Y como las cosas humanas le parecerán perecederas, sabrá gozar sin disipación y safrán sin abatimiento, desear sin inquietud y adquirir sin injusticia, poseer sin orgullo, y—lo que es más difícil á la débil condición humana—¡perder sin dolor!

No verá en la muerte un fin que aterra sino un tránsito que consuela; no verá la vida que se acaba, sino la eternidad que empieza, y contemplando sin pavor las tumbas que le rodean, dirá, no con la fría calma del estoico, sino con la dulce esperanza del cristiano: *Requiescat in pace*. Amén.—L. C.

ESCLAVOS DE AMOR

Servidumbre de amor es señorío.
Ricardo León

Pobre esclavo que iracundo quebrantaste la cadena
¿cómo quieres, insensato, libertades disfrutar
si el Destino que maldices implacable te condena
á la eterna servidumbre, á la esclavitud de amar?

Tú no sabes, desdichado, que la libertad es fingida?
¿Tú no sabes que los hombres siervos son de sus pa-
siones?

¿Es que ignoras, por ventura, que á la «gleba» de la vida
nos sujeta una cadena de perfidias y ambiciones?

¿Tú no sabes que ser libre en el mundo es un delirio?
¿Cómo sueñas libertades en tu insólito egoísmo
si los hombres en ser libres hallan siempre su martirio
y el más libre suele ser un esclavo de sí mismo?

¿Tú no sabes que aunque abrase el amor cual un cau-
terio
para el hombre tiene siempre un tesoro de poesía
que fascina con sus dulces atractivos de misterio
y nos hace que en sus penas encontremos alegría?

¿Es que ignoras la ventura inefable del que ama
cuando sirve á quien adora y cautivo del Amor
pone hacienda y pone vida al servicio de su dama
y rendirla vasallaje considera gran honor?

El ser libres nos enerva, nos fatiga y nos inquieta
porque esclavos del cariño, nuestra misión es querer:
blasonamos de ser fuertes, y un ser débil nos sujeta
y nos rinde y nos humilla un capricho de mujer.

Mas quien une su destino al de la mujer que adora
es á un tiempo dueño y siervo; es esclavo y es señor.
Si ella ríe también goza, como sufre si ella llora:
¡son dos cuerpos que se funden para el gozo y el dolor!

Vuelve, pues, á tu cadena y abandona tu quimera
que el esclavo del amor sirve siempre al ideal

y en su dulce servidumbre tendrás dicha verdadera
que el amor es lo infinito y su goce es inmortal.

El amor es lo sublime, lo genial, lo verdadero,
lo que hace soportable la tortura de vivir:
luz que alumbra nuestras almas, Sol que anima al mundo
entero.
¡El amor hizo que Cristo nos viniera á redimir!

R. DE SHÉE

Antequera, 23-10-916.

¡CUANTO TIEMPO!...

Si es tan grata á la vida de las flores
la sonisa de alegre primavera;
si su ausencia despoja la pradera
de sus ricos y mágicos colores,

y si llama con trinos seductores
al ruiseñor su tierna compañera,
¿qué extraño que tu ausencia á mí me hiera
convirtiendo mis gozos en dolores?

Sí, niña, sí; porque el amor precioso
que nace de la infancia en la inocencia
cada día florece más hermoso,

burlando de los hados la inclemencia
y si con verte yo soy tan dichoso
¿cómo no he de sentir tu larga ausencia?

ANGEL PALANQUES

Vislumbrando un conflicto

El domingo último se vieron los antequeranos desagradablemente sorprendidos con una noticia nada halagüeña por cierto: el aumento del precio del pan, que vale á 46 céntimos de peseta el kilogramo, cuando aún no han transcurrido cuatro meses de la recolección y á pesar de haberse obtenido una cosecha de trigo magnífica en calidad y en cantidad.

A primera vista la cuestión apenas si tiene importancia, pues el aumento no es más que de dos céntimos de peseta en kilogramo; pero si se tiene en cuenta que estamos á 1.º de Noviembre y que hasta el mes de Marzo no alcanza el trigo su precio máximo, ya el asunto cambia de cariz, y se adivina el fantasma del hambre amenazando á las clases proletarias.

El escandaloso aumento de precio que han sufrido las subsistencias, hace que hoy la clase obrera y gran parte de la clase media, busquen en el pan la base de su alimentación, pues las carnes y el pescado se cotizan á precios que solo pueden pagar las personas de holgada posición. Para los que cuentan con pequeñas rentas, sueldos modestos ó un mísero jornal, no han quedado más elementos nutritivos que las legumbres, el pan y las patatas, y estas últimas cuestan hoy la friolera de veinte céntimos el kilo; pero aun limitándose á estos elementos, cualquier familia que se componga de matrimonio y dos ó tres hijos, necesita exclusivamente para mal comer tres pesetas diarias. Súmese á esto alquiler de casa, gasto de alumbrado y calefacción, y la necesidad de vestirse (casi tan imperiosa como la de comer) y nos convenceremos de que es hoy absolutamente imposible la vida á los que no cuentan con grandes ingresos.

Y si á ello se agrega la seguridad de que los ar-

ficulos de primera necesidad han de encarecerse más aún, á medida que vaya entrando el invierno, estimamos que no precisa ser ningún Argos para vislumbrar un grave y próximo conflicto.

Si el invierno que se avecina ofreciese al menos la perspectiva de que el trabajo fuese abundante, aún podríamos abrigar alguna esperanza: la clase obrera ganaría dinero y podría sobrellevar la situación; y la clase media, los parias, los modernos esclavos, soportarían el hambre con la estoica mansedumbre que es á la par su mayor virtud y su baldón. Mas no es esa la perspectiva que se presenta á nuestra vista, sino otra absolutamente distinta, y á poco halagadora por cierto: la cosecha de aceituna es nula, y los trabajadores han de verse condenados á huelga forzosa durante larga temporada.

No somos alarmistas, ni nos agrada este papel; pero al vislumbrar el grave problema que el hambre pudiera llegar á plantear, damos la voz de alerta al señor Alcalde y al Excmo. Ayuntamiento, esperando se preocupen de esta importante cuestión.

Que nadie pueda decir que en Antequera, el buen Homero duerme más de lo necesario.

HISTORIAS ROMÁNTICAS

Era la chistera de gloriosa historia: allá en la lejanía de sus recuerdos, figura orando los rubios cabellos de un marqués; un noble marqués que todos los días acudía á misa á la iglesia mayor y oía el santo sacrificio en el presbiterio donde tenía derechos adquiridos por su nobleza; la chistera figuraba como excelsa enseña y era de admirar cuando en medio de las mujerucas y de los hombres del pueblo, desfilaba tranquila siendo la admiración de la gente pobre.

Su segundo dueño fué un segundón, hijo de aquel anterior marqués, el cual, según cuentan, fué un bravo allá en Alcolea al grito de ¡viva la Reina! La chistera lució erguida en el destierro al vencer la Revolución.

Su tercer poseedor fué uno de aquellos poetas que se reunían en un café, en el cual ponían cátedra de retórica, suspirando por damas pálidas y calcando los versos de Larra y de Zorrilla. ¡Vieja chistera, cuántos rípios oistes.....! Y era de ver rellejada en el espejo verdoso del café, sirviendo de cúpula á aquellas cabezas melenudas de los románticos vates, que se dejaban perilla y bigotes lacios....

¡Oh! el cuarto dueño fué uno de aquellos revolucionarios que cuchicheaban en desvanes, ante la luz de un mal cabo de vela y ante el espectro de un puñal que á pesar de creerse terrorífico, era inocente y virgen.

Y por fin ¡oh chistera nobiliaria! por fin tras de arrinconarte en un ropero, has vuelto á aparecer un tanto vieja á pesar de tu brillo fingido, sirviendo para decorar la testa de un filósofo auriga; un sabio cochero de ideas republicanas....

Ayer te admiré y recordé tu historia romántica, mientras te caía el sol en una de esas esperas infinitas á que te condenan y condenan á tu dueño, afiliado á un rosario de coches de punto, que esperan parroquiano....

No sé si volverás á tener otro mortal por amo, lo dudo, pero si no vas al arroyo á servir de máscara á algún hortera de ultramarinos en los días de carnaval, tal vez te entres en el templo de Thalia y allí á la luz de las candilejas volverá á renacer tu vida, toda tu gloriosa epopeya... y tal vez, tal vez andando el tiempo, te puedan enterrar en el panteón de hombres ilustres, honor que para ti deseo. Amén.

ESEME.

SALVE, LECTORAS

A vosotras walkirias antequeranas, que por ser de esta bendita tierra superais en gracia y en belleza á las vírgenes celestes de la leyenda escandinava, y que como estas esperais pacientemente la llegada del Lohengrin de vuestro ensueño; á vosotras, amables lectoras de PATRIA CHICA, está dedicada esta sección. Quiero reparar el agravio que los periodistas locales, abstraídos en disquisiciones políticas, os hicieron al olvidar que sois las flores más bellas del jardín antequerano, y que, por tanto mereceis preferente atención.

Torpe es mi pluma; menguado es mi ingenio y oscura es mi inteligencia; pero aún con tan pobres medios y sin más estímulo que el de mi buen deseo, aspiro á distraer vuestro tedio (siquiera no sea más que unos minutos cada diez días), á disipar unos momentos el aburrimiento que os invade mientras sentadas tras las vidrieras de vuestra reja, esperais resignadas á que el Lohengrin soñado, el príncipe de vuestras ilusiones, haga su triunfal aparición.

Difícil es la empresa que acometo; pero así como los caballeros andantes se lanzaban á las más extraordinarias aventuras, fiando su triunfo en la fuerza de su brazo y en el favor de la dama de sus pensamientos, yo lo fio todo en vuestra benevolencia que, por grande, corre parejas con mi temeridad y con mi ignorancia. La única probabilidad de acierto con que cuento, consiste en que, como el poeta

«yo sé el misterio oculto que agita vuestras almas
y sé la luz recóndita que alumbra vuestra fé:
conozco vuestros sueños debajo de las palmas
y sé que llorais solas y no sabeis porqué»,

y gracias á ello me será menos difícil conseguir que mis artículos os inspiren algún interés.

Mas no supongais que alardeo de conocer el alma femenina por mi propia experiencia, que aunque alguna tengo, no es suficiente para juzgar por ella á todas las mujeres, injusta ligereza que libreme Dios de cometer. Mi conocimiento de vuestro corazón se debe á la experiencia agena, en gran parte, y á que «siendo la cara el espejo del alma», no cabe suponer que una cara bellísima refleje á un alma que no lo sea, salvo que la propia interesada nos demuestre lo contrario, y por fortuna esas demostraciones no son frecuentes.

Mas he dicho que

«yo sé el misterio oculto que agita vuestras almas»

y fuera poco galante haceros esperar diez días para deciros en qué consiste ese misterio, máxime cuando Camprodón, el poeta á que antes aludí, me brinda una estrofa que condensa mi pensamiento en los siguientes alejandrinos:

«El alma dice á voces á la mujer que siente
que debe existir algo que sacie el corazón
y como sabeis todas que el alma nunca miente
soñais quien os inspire raudales de pasión».

He ahí el tema que en mi próximo artículo quiero desenvolver, y que espero que he de tratar con alguna suerte, pues siendo en esta ocasión mis musas las lectoras de PATRIA CHICA, la belleza de estas ha de reflejarse en mi trabajo; mas si mi ineptitud lo hiciera insulso y desaliñado, sería justo castigo á la temeridad del

Dr. FAUSTO.

Para la debida regularidad de nuestra marcha administrativa, rogamos encarecidamente á aquellos señores que se hallan en descubierto, tengan la bondad de ponerse al corriente, enviando el importe de su suscripción hasta fin de año, bien por giro postal, libranza, sellos, ó en la forma que estimen más conveniente.

CRÓNICA DE LA DECENA

Local

El primer suceso que hemos de comentar en estas crónicas decenales, proporciona al cronista una ocasión propicia para dejar sentada su absoluta imparcialidad, y no hemos de andar remisos en asirnos á ella en evitación de que tirios y troyanos intenten hacernos blanco de sus disparos.

Ese suceso es bien triste: un muro en calle del Río, al derruirse, causa la muerte á un niño y produce á otro gravísimas lesiones. Es el resultado funesto de la imprevisión, que no solo en Antequera, sino en España toda, se padece.

Acaso sea nuestra nación la más pródiga en leyes; la que tiene mejor legislación en todo el mundo, aunque únicamente sirve para que los españoles nos demos el gustazo de saltarnos á la torera las sabias disposiciones que debiéramos respetar y cumplir. Y como Antequera forma parte de España y aquí no gustamos de hacer el ridículo, no queremos ser una excepción. Tenemos en Antequera unas Ordenanzas Municipales que pueden servir de modelo para las de la mayor población mejor urbanizada. Esas ordenanzas contienen acertadas disposiciones y determinan un procedimiento eficaz y rápido para la demolición de obras ruinosas, pero.... no se cumplen.

Siendo Alcalde don Antonio Casaus, el hundimiento de un muro de contención frente al arco de los Gigantes originó la muerte de una pobre anciana; después, ocupando la Alcaldía don José León, un trozo de muralla junto á la Puerta del Agua, aplastó á un infeliz obrero que regresaba del trabajo; y ahora, que ocupa la Alcaldía don Ildefonso Palomo, dos niños son víctimas del derrumbamiento de una pared. Como se ve el mal es de todas las políticas y de todos los políticos, sin que de nada sirvan las constantes advertencias de la prensa, que suelen caer en el vacío.

La admirable máxima «salus populo suprema lex» es en Antequera como en toda España letra muerta.

Ahora, regocijate, lector, con una noticia cuyo comentario encomiendo á tu buen criterio: el día 27 fué presentada á la Guardia de Seguridad una denuncia por raptó, según tenemos entendido, de una «muchacha» de setenta y ocho años, realizado por su novio (que aún no cumplió los treinta) ante la tenaz oposición de la familia de ella á que los enamorados se unieran en indisoluble lazo. Parece que la «joven» ha presentado escrito pidiendo ser depositada para evitar los malos tratos de que la hacen objeto los suyos. Como el lector puede suponer el amor es completamente «desinteresado».

En el mismo día circuló la noticia de que dentro de muy breve plazo tendrá guarnición Antequera, según se desprende del texto de cierto telegrama oficial. ¡Ojalá que en la crónica del número próximo narremos los detalles de la entrada de las tropas en Antequera.

El pacto político celebrado recientemente entre conservadores y liberales, ha comenzado á ser cumplido. Veremos lo que duran estas treguas.

Nacional

Del resto de España solo podemos decirte hoy que las Cortes continúan discutiendo minuciosamente los proyectos de carácter económico presentados por el Ministro de Hacienda; que aunque el Sr. La Cierva estaba «quemado» á causa del incidente de las cerillas (á pesar de que estas no arden en fuerza de ser malas) el proyecto de ley que á ellas se refiere, fué aprobado en el Congreso; que en Madrid se ha comenzado á publicar un nuevo diario titulado «La Nación», no obstante la carestía del papel; que se proyecta elevar en la Corte un monumento al Sagrado Corazón de Jesús;

que en San Sebastián la Reina madre ha colocado la primera piedra de una ciudad jardín; y que ha quedado abierto al tránsito público en la villa del Oso y el Madroño, el primer trozo de la Gran Vía. ¡Ya era razón!

Extranjera

Fuera de España continúa el suelo de Europa absorbiendo sangre humana y trepidando bajo las ruedas de los cañones.

Los aliados han progresado algo en las inmediaciones de Verdún, con lo que sus partidarios han echado las campanas á vuelo; en compensación los germanófilos celebran el avance de las tropas de los Imperios Centrales en Rumania, cuyo rey, por las trazas, no tardará en completar el tute con los de Bélgica, Servia y Montenegro.

En Grecia continúa la Entente evidenciando su carácter de salvaguardia del derecho y de la libertad de los pueblos débiles, aunque tal vez los griegos no lo crean así.

En París una comisión de intelectuales españoles es objeto de grandes agasajos.

El presidente del Consejo de Ministros austriaco ha sido asesinado.

La cuestión mejicana continúa dando preocupaciones á los yanquis, que se aprestan á elegir nuevo presidente.

Y, hasta el número próximo. Que Dios te dé salud y que á nosotros no nos olvide.

EL CELOSO EXTREMEÑO

POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

(CONCLUSIÓN)

la venida del escribano sea luego, porque la pasión que tengo me aprieta de manera que á más andar me va acortando los pasos de la vida.

Esto dicho, le sobrevino un terrible desmayo, y se dejó caer tan junto á Leonora, que se juntaron los rostros: extraño y triste espectáculo para los padres, que á su querida hija y á su amado yerno miraban.

No quiso la mala dueña esperar á las reprensiones que pensó le darian los padres de su señora; y así se salió del aposento, y fué á decir á Loaysa todo lo que pasaba, aconsejándole que luego al punto se fuese de aquella casa, que ella tendría cuidado de avisarle con el negro lo que sucediese, pues ya no había puertas ni llaves que lo impidiesen.

Admiróse Loaysa con tales nuevas, y tomando el consejo, volvió á vestirse como pobre, y fuese á dar cuenta á sus amigos del extraño y nunca visto suceso de sus amores.

En tanto, pues, que los dos estaban transportados, el padre de Leonora envió á llamar á un escribano amigo suyo, el cual vino á tiempo que ya habían vuelto hija y yerno en su acuerdo.

Hizo Carrizales su testamento en la manera que habia dicho, sin declarar el yerro de Leonora, más de que por buenos respetos le pedia y rogaba se casase, si acaso él muriese, con aquel mancebo que él la habia dicho en secreto.

Cuando esto oyó Leonora se arrojó á los pies de su marido, y saltándole el corazón en el pecho, le dijo: Vivid vos muchos años, mi señor y mi bien todo, que puesto caso que no estáis obligado á creerme ninguna cosa de la que os dijere, sabed que no os he ofendido sino con el pensamiento; y comenzando á disculparse y á contar por extenso la verdad del caso, no pudo mover la lengua, y volvió á desmayarse.

Abrazóla así desmayada el lastimado viejo, abrazóla sus padres, lloraron todos amargamente, que obligaron y aun forzaron á que en ellas les acompañase

el escribano que hacia el testamento, en el cual dejó de comer á todas las criadas de casa, horras las esclavas y negro y á la falsa de Marialonso no le mandó otra cosa que la paga de su salario; mas, sea lo que fuere, el dolor le apretó de manera que al seteno día le llevaron á la sepultura.

Quedó Leonora viuda, llorosa y rica; y cuando Loaysa esperaba que cumplierse lo que ya él sabía que su marido en su testamento dejaba mandado, vió que dentro de una semana se entró monja en uno de los más recogidos monasterios de la ciudad: él, despedido y casi corrido, se pasó á las Indias.

Quedaron los padres de Leonora tristesísimos, aunque se consolaron con lo que su yerno les había dejado y mandado por su testamento.

Las criadas se consolaron con lo mismo y las esclavas y esclavos con la libertad, y la malvada de la dueña, pobre y defraudada de todos sus malos pensamientos; y yo quedé con el deseo de llegar al fin de este suceso, ejemplo y espejo de lo poco que hay que fiar de llaves, tornos y paredes, cuando queda voluntad libre; y de lo menos que hay que confiar es de verdades y pocos años, si les andan al oído exhortaciones destas dueñas de monjil negro y tendido, y tocas blancas y luengas.

Sólo no sé qué fué la causa que Leonora no puso más ahínco en disculparse y dar á entender á su celoso marido cuán limpia y sin ofensa había quedado en aquel suceso; pero la turbación le ató la lengua, y la prisa que se dió á morir su marido no dió lugar á su disculpa.

Gotas amargas

Lector: aunque no lo creas, estoy de rabia temblando, pues me horroriza ver llena Antequera de soldados; y aunque las chicas se alegren y ya preparen el *gancho* para pescar un Adonis de pantalón encarnado, te confieso ingenuamente que yo de coraje rabio.

Hay exceso de mujeres en el suelo antequerano y como faltan maridos son los hombres codiciados. Mas como venga la tropa, habrás de ver *ipso facto* abolido el privilegio de elección de que gozamos y el que quiera tener novia, de nosotros los paisanos como no la busque en Lima, ó tendrá que ser muy guapo ó, al menos, tener abierta cuenta corriente en el Banco, pues prefiere el sexo débil cuando son casos análogos, á los solteros que vistan el pantalón colorado.

Tendrá cada *fregatríz* un novio soldado raso; las costureras, sargentos; las niñeras tendrán cabos; brigadas las niñas cursis; y se habrán de ver rifados capitanes y tenientes..... ¡y nosotros, mientras tanto,

no tendremos más remedio que aceptar el celibato! ¡Cuando te digo, lector, que yo de coraje rabio, ante el peligro de verme á soltero condenado...!

M. GÁZQUEZ

NOTICIAS LOCALES

Tremenda desgracia

En la mañana del 25 del pasado mes sucedió una tremenda desgracia en la calle del Río, de esta ciudad, que ha conmovido hondamente al vecindario.

Próximamente á las diez, varios niños de corta edad se dedicaban á sus juegos infantiles, y para no ser interrumpidos por los transeúntes, decidieron utilizar un solar existente en dicha calle y uno á uno penetraron por un agujero que había en una de las tapias; y cuando alborozados ponderaban aquel espacioso patio que les permitiría jugar á sus anchas, sin previos desmoronamientos que les avisasen del grave riesgo que les amenazaba, se derrumbó un paredón, sepultando entre sus escombros á Antonio y á Luis Fernández Palomo, de 6 y 9 años respectivamente, habitantes en el número 19 de la citada calle.

Al ruido que produjo el muro al desplomarse y á los gritos que presas del mayor pánico daban los restantes muchachos, acudieron multitud de vecinos entre ellos varios albañiles, y sin pérdida de momento comenzaron á quitar escombros, logrando tras grandes esfuerzos, descubrir los cuerpos de los infelices hermanos, que yacían el menor de ellos cadáver y el otro gravemente herido.

Con las necesarias precauciones fué conducido el último al hospital de San Juan de Dios, donde fué asistido de primera intención por el practicante Sr. Marín y después hecha la primera cura por el hábil cirujano doctor señor Espinosa. Presentaba varias heridas en la cabeza, fractura completa del maxilar inferior izquierdo, complicado con el temporal del mismo lado y magullamiento, siendo su pronóstico grave.

El Juzgado se personó en el lugar de la desgracia, y tomó declaración á los niños testigos presenciales ordenando también el levantamiento del cadáver y su traslado al depósito, donde se le practicó la autopsia por el forense don Francisco Javier Miranda.

La madre de las víctimas que estaba en cama con síntomas de alumbriamiento y que conoce el suceso, se halla grave á consecuencia del sobresalto.

El niño Luis continúa en el hospital, habiendo mejorado algo de sus heridas.

Existen casas y paredones ruinosos en las calles Vadillo, Río, Verónica, Parra, Taller y Ollas, Alta, Viento, Ramirez, San Agustín, Madre é hija, Mata moros, Infantes, Fuente, Santa María, Portichuelo, Plaza del Carmen, Galdopar, y la casa número 6 de la calle de Alvaro Oviedo, corre inminente peligro. Formulamos esta denuncia á quien corresponda en evitación de nuevas desgracias.

Arrollado por el tren

El jueves 26 del pasado ocurrió en la estación de Bobadilla un sensible suceso, del que fué víctima un viajero llamado Félix Rivero (Riverito), de 28 años, natural de Málaga, que regresaba de la Línea, á cuya población le habían llevado sus aficiones taurinas.

Al cruzar la vía, fué arrollado por la máquina del tren de Algeciras, que estaba haciendo maniobras, y al apercibirse del suceso el maquinista y varios empleados, se detuvo el convoy y acudieron en auxilio del desgraciado viajero, que había sufrido la fractura de ambas piernas y fuerte conmoción cerebral.

En el expreso fué conducido á esta ciudad, y tan grave era su estado que cuando ingresó en el hospital de San Juan de Dios había dejado de existir.

El señor juez de Instrucción personóse en el establecimiento benéfico, instruyendo las diligencias de rigor.

Bautizo

El día 22 del mes anterior, recibió las regeneradoras aguas del Bautismo, en la iglesia de San Francisco, de Córdoba, el niño recientemente dado á luz por la señora doña Encarnación Pastrana Castro, esposa de nuestro buen amigo y paisano don Juan Carrillo Pérez, del comercio de aquella plaza.

Le administró el Sacramento el digno rector don Emilio Salinas Diéguez. Impusieronse al neófito los nombres de José, Julio de la Santísima Trinidad y actuaron de padrinos sus tios don José Carrillo Pérez y su esposa doña Julia Torres Pardo Cabello.

Terminada la sagrada ceremonia, los íntimos y familia pasaron á casa de los padres, donde fueron obsequiados con esplendidez.

Felicitamos al joven matrimonio y á los padrinos por este fausto suceso.

Intento de suicidio

La anciana impedida Josefa Fuentes Zambrana, cansada de vivir, trató el día 27 del pasado, de poner fin á sus días infiriéndose una herida en cada muñeca, á cuyo fin utilizó una navaja de afeitar que cogió á su alcance. Ninguna de las heridas que se produjo tienen carácter grave.

La pobre mujer ingresó en el Hospital.

A incorporarse

Por el Ministerio de la Guerra se ha dispuesto que los individuos del cupo de instrucción y reemplazo de 1915, así como los que forman parte del mismo, procedentes de reemplazos anteriores, se incorporen á los Cuerpos á que están destinados el día 5 del mes actual para recibir instrucción, á excepción de los destinados al Regimiento de Ferrocarriles, que ya la hayan recibido.

Solicitud

Los reclusos en la prisión de esta ciudad Francisco Osuna Alvarez, Pedro Roldán Garcia, José Muñoz Guardia y Pedro Moreno Bermúdez, procesados los tres primeros por hurto y el cuarto por uso de nombre supuesto han solicitado de la Audiencia de Málaga la libertad provisional.

Traslado de oficinas

En breve serán trasladadas las oficinas de la estación telegráfica de esta ciudad á la nueva casa situada en la Alameda, donde se instalará el Centro telefónico urbano.

Han sido nombrados celadores don Antonio Fernández Piñeiro, ídem don Ángel Tejero, ídem don Justo Gutierrez; celador de segunda don Jesús Velasco Bravo; ordenanza de segunda, don Regino Alonso; repartidor de primera don José María Botella; ídem de segunda don Julián Lopez; ordenanza de segunda, don Anastasio Hijarrubia; ordenanza de segunda don Francisco Ferré; repartidor de segunda don Eduardo Cambrero, ídem don Alejandro Arandó.

Revista anual

Recordamos á todos los individuos que se hallen sujetos al servicio militar, que según la vigente Ley de Reclutamiento, tienen el deber de pasar revista anual durante los meses de Noviembre y Diciembre.

Los que dejen de verificarlo serán castigados con una multa de 25 á 250 pesetas en la primera falta; de

50 á 500 en la segunda, y de 100 á 1000 en los demás casos, sufriendo la prisión subsidiaria que le corresponda, si resultaran insolventes.

De viaje

Después de pasar en esta una temporada al lado de su apreciable familia, ha marchado á Archidona doña Dolores Podadera, esposa del ilustrado farmacéutico de aquella localidad don José Villodres Cano.

Salón Rodas

El domingo último terminó la proyección de la serie pelicular titulada «Soborno», que no obstante hallarse plagada de absurdos ha sido del agrado del público.

Anoche debutó en dicho Salón el duetto los «Guayarninos», obteniendo muy buena acogida. La circunstancia de estarse ya imprimiendo este número nos impide ocuparnos más detenidamente del trabajo de los notables artistas.

Al terminar el contrato de estos comenzará la proyección de la película en serie, «La hija del Circo», cuyo argumento es obra de la notable artista cinematográfica Gracia Cunard («Lucille Lowe») y en la que además de esta trabajan el «Conde Hugo» y los demás artistas que intervienen en «La Moneda Rota».

Nos alegramos

Ha experimentado algún alivio en la enfermedad que padece, el reputado médico y queridísimo amigo nuestro, don Diego del Pozo Herrera.

—También se halla casi restablecida de la dolencia que la ha retenido en cama algunos días, la esposa de nuestro buen amigo el comerciante de tejidos don Rafael del Pino Paché.

Muy de veras celebramos la mejoría de ambos enfermos, y les deseamos total restablecimiento.

Visita de inspección

Se encuentra entre nosotros el Inspector jefe provincial de Instrucción, señor Moreno Calvete, que viene á girar visita á las escuelas públicas y privadas de esta localidad.

Del resultado de esta inspección, premetemos dar cuenta á nuestros lectores en el próximo número.

El Parque sanitario

El domingo fueron hechas en el hospital de San Juan de Dios las pruebas oficiales de la magnífica estufa de desinfección que recientemente ha adquirido el Excmo. Ayuntamiento.

El resultado ha sido muy satisfactorio.

A las pruebas asistieron el señor Alcalde y bastantes señores Concejales y Médicos.

„Alma”

En breve aparecerá en Sevilla la Revista literaria «Alma». Director, A. Rodríguez de León; Administrador, Carlos Castilla, Redactor Jefe, Blas Medina; Redactores, M. Martínez Muñoz, A. Llopis, Salvador Valverde y Benítez Bascón; Redactores artísticos, Lafita, Agudelo, Piedrahita y Font (José).

Colaboradores: «Arimí». Alvarez Yuste, Francisco y Antonio Arévalo, Avellán Núñez (E. y J.). Blanco Belmonte, Alfredo Blanco, Rogelio Buendía, Juan Castro, Alfredo Carmona, Cortines y Murube, «Cyrano», Díaz Mirete, Díaz Martín, Fernández Alvarez, González Olmedilla, «Galerín», Hilario Gutiérrez, José M.^a Izquierdo, Gil Giménez, José Antonio Jiménez, Jiménez Oliver, Jiménez Ortega, Liach, Carlos Miranda, Martí Lloret, Marroquín, Morgado, Muñoz San Román, Fernando de la Milla, Morilla de la Torre, Ricardo Majó, Martín Núñez, Amado Nervo, Gloria de la Prada, «Juan Piz», Rodríguez La Orden, Lola Ramos, Villaespesa, Vázquez de Aldona y otros.

Queda complacido

El pundonoroso comandante de Infantería don Francisco Jiménez Serrano nos ruega en atenta carta que, teniendo necesidad de ausentarse por razones de índole particular y no siéndole posible despedirse personalmente de sus numerosas amistades, lo hagamos en su nombre desde estas columnas.

Queda complacido el señor Jiménez; y le deseamos, tras de lamentar su ausencia, que le sea grata su estancia en Málaga, donde va á residir.

Contribución

Los días señalados para la cobranza voluntaria de la contribución Territorial, Industrial, etc., correspondiente al cuarto trimestre de 1916, son los siguientes:

Primer período, del 3 al 7 de Noviembre.

Segundo período, del 26 al 30.

Mercado de la plaza

Precios del día

Aceite, de 12,50 á 12'75 ptas. arroba, de 11 y medio kilos, según clase.

Trigo recio, de 16 á 16,25 ptas. fanega.

Idem blanquillo, á 15 ptas. fanega.

Cebada, de 9,50 á 10 ptas. fanega.

Avena, á 6 ptas. fanega.

Habas cochineras, á 15,50 ptas. fanega.

Habas mazaganas, á 17'50 ptas. fanega.

Maiz, de 14,75 á 15 ptas. fanega.

Garbanzos, precios nominales, tanto tiernos como los de batalla.

Carnes.—Ternera en limpio, á 3,50 ptas. kilo.—Id. con hueso, á 2,40.—Vaca, en limpio, á 3,50. Id. con hueso, á 2,40.—Carnero, á 2.

Lanas.—Lana de corte, á 30 pesetas arroba.

Pieles.—Lanares, de 30 á 32 pesetas arroba.—Cabras, á 6,50 pesetas piel.—Segajos, á 5,55 pesetas piel.—Cabritos, á 1,12 ptas. piel.

Fábrica de sellos de cauchú y metal



132 147

132 148

132 149

132 150

132 151

132 152

132 153

Fechadoras,

Lapiceros

de tres y cuatro usos.

J. ROJAS GIRONELLA

Muñoz Herrera, 16.—ANTEQUERA

A LOS SEÑORES ANUNCIANTES

Si queréis vender vuestras existencias, anunciaros prontamente en **PATRIA CHICA**, periódico culto y ameno ::

Dinero...

ahorrrará el que se surta de impresos comerciales ó sellos de caucho de la acreditada casa de

Manuel López Ortega (Hijos)

Encomienda, 20, dup.—Apartado de Correos 171
MADRID.—Fundada en 1882

Condiciones para ser corresponsal á quien lo solicite.
—Catálogo gratis.

7

SECCIÓN ORIGINAL, ÚTIL Y AMENA

EL ALUMBRADO DOMÉSTICO

Terminaremos este artículo hablando del alumbrado por excelencia, el alumbrado eléctrico.

Las ventajas de este sistema son conocidas, pues disminuye el calentamiento del aire merced á las lámparas incandescentes; es de una completa inofensividad con respecto á la vista aunque se empleen corrientes alternas siempre que la velocidad del generador sea suficiente y uniforme.

La electricidad no está completamente exenta de peligros; la prueba es que mata ó hiere todos los años á un gran número de personas bajo la forma de rayo. Por otra parte se leen en los periódicos los accidentes que resultan de las canalizaciones del transporte de la corriente. Pero hay que hacer notar que en todos los casos para que la electricidad produzca efectos de cierta gravedad, es necesario que ofrezca cierta tensión que no ha de bajar de 450 voltios, pero la corriente del alumbrado público generalmente es de 111 á 220 por lo cual es completamente inofensivo y se pueden coger sin miedo los hilos que llevan la energía á las lámparas y cerrar el circuito al través del propio cuerpo sin otro efecto que el de sentir un sacudimiento más ó menos vivo. No sucede lo mismo con las continuas de 500 á 700 voltios ni con las alternativas de 2000 aunque procedan de una bobina de Ruhmkorff de me-

dianas dimensiones cuyo contacto es con frecuencia mortal.

El peligro de incendio es muy remoto y no puede ocurrir sino por dos casos: 1.º que se encuentren los hilos accidentalmente atravesados por una corriente normal, acarreado su calentamiento excesivo ó á veces contacto entre partes del circuito desprovistas de aislamiento, habiéndose este destruido por una causa cualquiera. La corriente pasa entonces de una parte á otra y puede producir la inflamación de las junturas contiguas.

Y 2.º que la ampolla se encuentre aplicada ó encerrada en una tela combustible que puede socarrarse ó inflamarse á consecuencia de un contacto prolongado.

Estos calentamientos no pueden sobrevenir en corrientes de baja tensión que suministren las baterías ó los pequeños grupos electrógenos, toda posibilidad de accidente está descartada.

A propósito de los grupos electrógenos bueno es recomendar ciertos sistemas que constituyen el ideal del confort y de la comodidad. El que lleva la marca «Fulgur» se compone de un pie de fundición no muy extenso; sobre este pie se levanta un pequeño motor de explosión cuyo eje es solidario con el inducido Siemens ú otro análogo; arriba hay un pequeño bazar con accesorios, depósitos, etc. y una batería de acumuladores; á la izquierda aparece un tablero de piedra consti-

tuido en cuadro de regulación, reostatos, interruptores, fusibles, bombillas en serie, etc., etc.

El motor funciona durante el día y carga 10 acumuladores de grandes dimensiones lo que hace un total de más de 20 voltios, el exceso se utiliza en el servicio del torno, repostería, montacargas, bombas hidráulicas del jardín, ventiladores, encendedores, timbres, teléfonos, etc. etc.

Para el alumbrado doméstico por pilas, se eligen las de bicromato que son muy enérgicas y arrojan cerca de 2 voltios; con seis pilas se tienen diez horas de luz en dos fases empleando las lamparillas de filamento de «midio» u «osmio». Las pilas se cargan con bicromato de potasa (un litro) y ácido sulfúrico (50 gramos). El ácido se vierte sobre el agua lentamente. El bicromato debe pulverizarse en un mortero.

El zinc no debe bajarse del todo en los vasos, pues se quemaría el filamento de las lámparas; al principio con más escasa inmersión se obtiene una luz suficiente.

Este alumbrado por pilas no se emplea por su elevado coste, pero convenia citarle porque á veces tiene sus interesantes aplicaciones cuando no se dispone de otro manantial de fluido.

Hemos terminado el estudio del alumbrado eléctrico muy someramente, ya que no nos podemos extender en otros detalles que cansarían la suma benevolencia del lector; ahora importa apreciar las ventajas que representa y utilizarse de ellas.

PROBLEMA

Solución al del número anterior:

Si hacemos $S = 30$ y de $= 5$ se tiene

El menor ... $3 - d \quad 30 - 5 \quad 25 \quad 1$

$\quad \quad \quad 2 \quad \quad \quad 2 \quad \quad \quad 2 \quad \quad \quad 12 \quad \quad \quad 2$

El mayor ... $3 \text{ mas } d \quad 30 \text{ mas } 5 \quad 35 \quad 1$

$\quad \quad \quad 2 \quad \quad \quad 2 \quad \quad \quad 2 \quad \quad \quad 17 \quad \quad \quad 2$

Con lo cual se demuestra que el problema es imposible toda vez que los números hallados no satisfacen la condición de ser enteros.

AMENIDADES

¿Queréis que vuestros muebles queden perfumados con gratísimo aroma? Echad en sus cajones y tableros infinidad de plantas aromáticas desecadas á la sombra; se las rócía con sal y clavos de especia y se revuelven con cáscara de naranja y corteza de cidra. Semanalmente se agita la mezcla hasta tres veces. Cuando tengais que arrojar estos despojos vegetales vuestros muebles os atraen con el singular perfume que exhalan.

RECETAS ÚTILES

Las quemaduras producidas por los fósforos se calman y curan lavando la parte afectada con clorato potásico diluido en agua.

Para desterrar el importuno hipo tan molesto algunas veces, basta con beber lentamente y á pequeños sorbos buchets de agua procurando aguantar la respiración en cada uno.

El otoño es la estación más favorable para administrarse toda clase de tónicos con más probabilidades de éxito por la temperatura media más refrescante que en primavera, sienta bien el azufre á la dosis de una cucharilla de café alternando con otra de azúcar. Excusado es decir que el azufre se tomará sumamente molido.

Cuando á causa de la lluvia y el barro el calzado se embota y parece imposible sacarle lustre con el cepillo será muy bueno friccionarle en todos sentidos con un trapo embebido en petróleo.

EXPERIENCIA DE QUÍMICA

Convertir en un verde vivísimo un puñado de violetas.—Bastará sumergirlas en amoniaco puro por sus cabos. Se entiende el efecto sorprendente en virtud de los reactivos de ciertas bases.

LIBROS EN VENTA

Diccionario geográfico compuesto de 16 tomos, por Pascual Madoz. Historia Universal, por César Cantú (11 tomos). Geografía Universal, por Marte Brun (2 tomos). Los héroes y las maravillas del mundo (9 tomos). Precios muy ventajosos. Informar en esta imprenta.

MAQUINAS DE ESCRIBIR "SUN."

The SUN Typewriter. NEW-YORK

Precio: desde 360 á 600 ptas. al contado

Grandes recompensas — Gran premio y Medalla de Oro

Roma, 1908—Lieja, 1905—Nápoles 1905—Toronto, 1905—S. Antonio, 1901

Escritura visible.—Sin cinta ni tampón.—Máximo de velocidad.—Peso muy ligero.—Manejo sencillo.—Facilidad al hacer numerosas copias.—Mecanismo de entintar el más importante en la construcción de máquinas de escribir, hasta el día.

Antes de decidirse á comprar máquinas, debe usted estudiar diversas marcas, no olvidando la „SUN“ la cual puede verse y examinarse en casa del

Representante: Rafael Vázquez, Diego Ponce, 12 en Antequera:



PATRIA CHICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Antequera, trimestre..... 1 peseta.
En provincias, un año..... 5 "
Extranjero, ídem..... 8 "

Número suelto, 15 céntimos. Atrasados, 25.

Redacción, Administración é imprenta, Lucena 77

Esta Revista ve la luz tres veces al mes y publica artículos literarios, poesías, curiosidades y noticias y trata con preferencia é imparcialidad cuantos asuntos afectan á Antequera. Su lema es, de todos y para todos los antequeranos y sus columnas acogen todos los trabajos que no tengan relación alguna con la política.